

PS-14/1/54

Por Manuel de IRUJO

Si Suez para Neguib, ¿por qué no Gibraltar para Franco? La pregunta la formulaba el "EXPRESS" dominical, de Londres.

El "TIMES" del primero de año, daba a conocer al público británico el recrudecimiento de la campaña antibritánica mantenida por la prensa franquista, mencionando concretamente los diarios madrileños "ARRIBA" y "A.B.C.". El motivo de este recrudecimiento es el anuncio de que la reina Isabel, en su viaje alrededor del mundo, hará escala en Gibraltar. Ello constituye, a decir de la prensa franquista, un acto de menosprecio y vilipendio para España.

El "HERALD" del día de Reyes avanza más. España cerrará la frontera con Gibraltar durante los días de estancia en el Peñón de la soberana británica. Los 8 mil obreros españoles dejarán de prestar sus servicios. Todos los medios de relación, tanto por tierra como por mar, el correo y el telégrafo, serán suspendidos. Gibraltar vivirá, el tiempo en que la reina pise su suelo, bloqueado por tierra.

Con la misma fecha se ha hecho pública la denegación opuesta por el Gobierno franquista a varios parlamentarios laboristas especializados en régimen penitenciario, para que estudien el que se aplica actualmente en España. Estas son las medidas iniciales que el Gobierno del General Franco adopta para dar color a su campaña antibritánica. No son las únicas. Tanto la prensa de Madrid como la de Londres, anuncian nuevas "coplas del Provincial".

El "TIMES", al propio tiempo que comenta la campaña antibritánica iniciada por la prensa de Madrid, da noticia a sus lectores de las manifestaciones del General Guillaume, Residente de Francia en Marruecos, en las cuales hace responsables a ciertos Poderes extranjeros -aludiendo a España-, de las perturbaciones que sufre el Protectorado y que han costado, desde la proclamación del nuevo Sultán hasta

la fecha, 58 muertos y 117 heridos. El "HERALD", que ofrece su información con gruesos caracteres, introduce en medio de ella, encuadrada con negrita, la referencia a un trabajo relacionado con los temores de crisis económica norteamericana, que hace preceder de las palabras "Con los ojos puestos en América", puestas en gruesos caracteres, de manera que el lector, aunque no lo pretenda, las está viendo mientras lee la información del anunciado bloqueo de Gibraltar, y, como es forzoso, relaciona los dos temas. Al más alejado de preocupaciones de tipo franquista, el titular aludido le deja la misma sensación que si dijera: "Consecuencias de los convenios de Norteamérica con Franco".

Al dar entrada a la España franquista entre los países y regímenes amantes de la libertad, como reza el proemio de uno de los convenios de Norteamérica con Franco, lo que ha hecho Norteamérica es introducir en el Occidente el caballo de Troya. Para nosotros, esto no constituye novedad. Nos hemos cansado de repetirlo, pero bueno será que los demás comiencen a entenderlo tal como es. Nunca es tarde si la dicha es buena.

El régimen franquista es totalitario, enemigo sustancial de la democracia y, por lo tanto, de los países occidentales que la mantienen. Tiene, al menos, la franqueza insolente de proclamarlo así, como lo han afirmado paladinamente tanto Franco como su Ministro de Asuntos Exteriores, al presentar a España los textos de los convenios suscritos con Norteamérica. Ni el régimen franquista se ha democratizado, ni tal condición ha sido puesta para que los convenios hayan sido suscritos. Son las democracias, que antes se apartaron del mismo, las que han rectificado y lo acogen en su seno. Y el régimen franquista responde a aquella actitud de las democracias como la vívora en la encantadora anécdota del Fuero de Navarra: mordiendo a quien, encontrándola yerta, la reanimó a sus pechos.

Asistimos, desde hace varios lustros, a un espectáculo que, si no fuera trágico, sería desconcertante. El año 1926, gobernando en Italia Mussolini y en España Primo de Rivera, ambos dictadores otorgaron el tratado secreto del *Mare Nostrum*, cuyo objeto era echar del Mediterráneo a Inglaterra, reduciendo a Francia a la categoría de satélite latino. Durante los diez años estipulados para su vigencia, advino en España la República. Mussolini, siendo Ministro de Estado don Fernando de los Ríos y Embajador en Roma don Gabriel Alomar, intentó que la República entrara en su juego, obligándose a respetar y apoyar como legítimo el régimen democrático en España. La República no podía prestarse a desempeñar el papel que Mussolini le ofrecía, y éste resolvió destruir el régimen republicano español. Al efecto, el 31 de Marzo de 1934, el Duce, acompañado del Mariscal Italo Balbo, recibió a las representaciones del Ejército, el Partido monárquico y la Comunción Tradicionalista, con los cuales comenzó a conspirar para derribar la República, facilitándoles armas, municiones y dinero. La conspiración desembocó en la sublevación del 18 de Julio de 1936, en el derrocamiento de la República y en la instauración del régimen totalitario franquista. Una de las ayudas más eficaces de las que asistieron al franquismo, fué la Comisión de No-Intervención, de Londres, sugerida, estimulada, mantenida e impuesta a Francia por el Gobierno británico. Resulta, pues, que Mussolini preparó la sublevación franquista y el derrocamiento de la República porque ésta no se prestó a solidarizarse con una política antibritánica en el Mediterráneo; y Gran Bretaña, en premio a aquella actitud, creó y mantuvo el organismo que contribuyó de la manera más eficaz a la asfixia de la República.

Al considerar estos antecedentes, es difícil defenderse del dilema de echarse a llorar o soltarse en imprecaciones. Porque la Historia ha seguido su curso. Franco estuvo al lado del Eje mientras creyó que triunfaba en la guerra. Se separó de él cuando comenzó a

oler a muerto. En las Repúblicas iberoamericanas, desarrolló, con persistencia digna de mejor causa, una política demagógica antinorteamericana que aquellos países reciben con fácil complacencia. En el Mediterráneo siguió la orientación trazada por Mussolini, aspirando a sucederle en su título de Protector del Islam, frente a las democracias. En Marruecos habló de libre determinación de la zona española, sin otra finalidad que la de colocar en situación desairada a Francia en el resto del Imperio jerifiano. Ahora aprovecha las dificultades que Francia se ha complacido en crearse con la destitución del Sultán, y se sirve de ^{la} excusa que le ofrece la visita de la reina Isabel, anunciada en Gibraltar, para renovar con más ardimiento que nunca los derechos de España.

La situación actual permite al franquismo operar con mayor desenvoltura. Se siente asistido por Estados Unidos. El Pentágono estima -tal vez con razón-, que las bases norteamericanas recordadas instalar minimizan el valor utilizable de Gibraltar como defensa occidental, dejando reducido el Peñón a un problema colonial que arrastra, como tal, la antipatía de la opinión pública de aquel país; y es notorio el desafecto provocado en Norteamérica por la destitución del Sultán de Marruecos, lo cual ofrece a Franco la ocasión de poner sus velas al viento que sopla.

Los convenios con Norteamérica, de haberlos otorgado una democracia, podrían reputarse como un gran refuerzo del Occidente, suscritos por Franco y en favor de su régimen, tal vez se han limitado a introducir dentro del mundo occidental el caballo de Troya.

X X X

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "EL CABALLO DE TROYA", que ha sido escrito por nuestro colaborador Manuel de IRIJO.